

EL RETO

ESTRATEGIA PERSONAL
PARA TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE

Pablo Adán



scilibro
servicio comercial del libro

EL RETO. Estrategia personal para tiempos de incertidumbre
Pablo Adán

ISBN: 978-84-944650-5-5

EAN: 9788494465055

IBIC: VS, VSPM

Copyright © 2016 SCLibro

© SCLibro es un sello y marca comercial registrado por
Grupo Ramírez Cogollor, S.L. (Grupo RC)

EL RETO. Estrategia personal para tiempos de incertidumbre

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro incluida la cubierta puede ser reproducida, su contenido está protegido por la Ley vigente que establece penas de prisión y/o multas a quienes intencionadamente reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución en cualquier tipo de soporte existente o de próxima invención, sin autorización previa y por escrito de los titulares de los derechos del copyright. La infracción de los derechos citados puede constituir delito contra la propiedad intelectual. (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra a través de la web www.conlicencia.com; o por teléfono a: 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Servicio Comercial del Libro, el Autor, y cualquier persona o empresa participante en la redacción, edición o producción de este libro, en ningún caso serán responsables de los resultados del uso de su contenido, ni de cualquier violación de patentes o derechos de terceras partes. El objetivo de la obra es proporcionar al lector conocimientos precisos y acreditados sobre el tema tratado pero su venta no supone ninguna forma de asistencia legal, administrativa ni de ningún otro tipo, si se precisase ayuda adicional o experta deberán buscarse los servicios de profesionales competentes. Productos y marcas citados en su contenido estén o no registrados, pertenecen a sus respectivos propietarios.

SCLibro

Calle Mar Mediterráneo, 2. N-6
28830 SAN FERNANDO DE HENARES, Madrid

Teléfono: +34 91 677 57 22

Fax: +34 91 677 57 22

Correo electrónico: info@sclibro.es

Internet: www.sclibro.es

Diseño de cubierta: Cuadratín

Diseño de colección y pre-impresión: Grupo RC

Impresión y encuadernación: Liberdigital

Depósito Legal: M-37678-2016

Impreso en España

20 19 18 17 16 (1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12)

ÍNDICE

PRÓLOGO	VII
LA NECESIDAD Y EL INSTINTO DE SUPERVIVENCIA	1
Sobrevivir en la incertidumbre.....	1
Por qué no basta con lo que haces.....	3
El miedo y el equilibrio.....	4
El instinto cazador	6
Nómada en la era sedentaria	12
Actores, críticos y espectadores.....	14
Tu segunda oportunidad	15
MARCA PERSONAL E IDENTIDAD	17
Tu identidad y tu conciencia.....	17
Tienes una gran historia	21
Para qué estás, a dónde vas	23
Tu filosofía personal	25
En clave de marca personal.....	27
Lo que provocas en los demás	30
Si el personaje supera a la persona	34
LA PALANCA PARA MOVER TU MUNDO	39
El motivo y la motivación	39
La verdad está ahí fuera	43
Los que te rodean.....	47
Los cinco elementos	50
Buscando sentido y proyección.....	52
TIENES QUE MOVERTERTE	55
Las opciones	55
Un empleo, por favor	57
Mejorar en tu empresa	61

Cambiar de aires	65
Te planteas emprender	68
Decídete	72
Tu plan de objetivos	75
INTELIGENCIA Y CAPACIDAD	81
Eres inteligente.....	81
Medir tu capacidad	88
Ser coherente	93
Inspirar confianza	96
Encontrar la posición.....	98
Vuela, imagina, crea	101
TU PLAN DE COMUNICACIÓN	109
Comunicar para avanzar.....	109
Observa, escucha, comprende	113
La primera impresión es la que cuenta	117
Un mensaje en el ascensor.....	119
Tu propuesta de valor.....	123
Busca aliados.....	125
Mide tus avances.....	129
RELACIONARSE	133
Tu rol en la manada	133
Intégrate, aporta, recibe.....	134
Es cuestión de actitud	137
El poder de tus relaciones	141
En equipo mejor	144
LIDERAR EN TU ENTORNO	153
Crecer y hacer crecer.....	153
Sé persuasivo, transmite confianza	157
Liderando	159
Influencia social y poder.....	161
Funciones del líder	162
Con ética y ejemplaridad.....	164
Resolver conflictos	165
CAMBIO Y EVOLUCIÓN	171
Todo evoluciona	171
Oriéntate al cambio.....	172
Gestiona tu tiempo, controla tu estrés	177
Por si fallas	178
Pero lo vas a conseguir	183
Buscar la trascendencia	185

LA NECESIDAD Y EL INSTINTO DE SUPERVIVENCIA

1

Llegó a casa tranquilo, silbando, incapaz de percatarse de que a su alrededor el mundo se le hacía cada vez más pequeño.

Era el mismo que hace años y no necesitaba cambiar. Todo iba bien, o nada iba mal.

Pero su espacio se reducía a la vez que se saturaba de personas como él, mejores que él, y le iban arañando la posición, poco a poco.

Cuando quiso darse cuenta ya era demasiado tarde y todo se tambaleaba. No tenía a quién recurrir, nadie le escuchó.

Ahora busca su segunda oportunidad, nunca es tarde para empezar de nuevo.

Ha marcado su punto cero.

SOBREVIVIR EN LA INCERTIDUMBRE

Cuando Nietzsche¹ afirmó que la era del bienestar crearía hombres acomodados, sin ansia de lucha, imaginaba una sociedad estable. También

1 Friedrich Wilhelm Nietzsche (Röcken, Alemania, 1844) fue un filósofo, poeta, músico y filólogo alemán, considerado uno de los pensadores contemporáneos más influyentes del siglo XIX.

Taylor² y después Fukuyama³, dibujaban un futuro cuasi perfecto, estable y autosuficiente.

Una sociedad de bienestar donde el hombre perdería su instinto natural, y donde sus funciones primarias quedarían por tanto fuera de contexto y de necesidad.

No imaginaban estos pensadores y divulgadores, y los creyentes de su mensaje, que el juego de seguros y reaseguros en el desarrollo inmobiliario norteamericano acarrearía una explosiva reacción en cadena, para llevarnos a un crac financiero en primer lugar, económico después y estructural en último término, que cambiaría las relaciones de la economía y las personas de forma trágica, posiblemente para siempre.

Millones de personas en todo el mundo sufrían una sacudida a su estatus social, perdiendo su empleo o viéndolo amenazado, buscando cómo asumir un nuevo escenario para todos olvidado: la incertidumbre.

Durante cientos de miles de años nuestros genes han convivido con esa inestabilidad permanente, con un futuro imposible de imaginar para la mayoría, dotándonos de recursos anímicos, espirituales, cognitivos y materiales para asumirla con entereza y como un proceso natural.

El liberalismo en unos casos, y el totalitarismo en otros, han convertido al hombre en esclavo primero, siervo después, y rehén al final de un sistema político y económico tendente a neutralizar el individualismo y a otorgar al hombre un papel preasignado en su propio engranaje.

Un papel, en ocasiones cómodo y clientelista, que ha anulado nuestro instinto animal: la supervivencia.

Abandonado con este panorama a la deriva y la inacción, el nuevo hombre necesita reubicarse en la sociedad por sí mismo, a no depender de soluciones externas.

Abocados a una suerte de abandono debemos mirar atrás, rebuscar en nuestra genética las claves para conseguir subsistencia y alimento, nuestras necesidades personales, familiares y sociales.

Entonces puede ser una buena idea volver hacia el principio para comprender nuestra misión en el mundo. Porque la vida va en serio.

Recuperamos a Maslow y su pirámide de necesidades, más atrás a Darwin y los principios de la naturaleza en sí misma y de la evolución. Volvemos al medio natural, donde fuimos actores destacados durante millones de años, y donde hoy nos sentimos tantas veces extraños.

2 Charles Margrave Taylor (Montreal, 1931) es un filósofo canadiense, conocido fundamentalmente por sus investigaciones sobre la Modernidad, el Secularismo y la Ética.

3 Francis Fukuyama (Chicago, 1952), Político estadounidense de origen japonés. El Dr. Fukuyama ha escrito sobre una variedad de temas en el área de desarrollo y política internacional. Autor en 1992 del libro *El fin de la Historia y el último hombre*.

Pero no es una vuelta atrás involutiva, todo lo contrario. Recuperemos nuestro instinto animal de supervivencia y adaptabilidad y pongamos a trabajar la inteligencia humana para conquistar de nuevo nuestro futuro.

Es sobrevivir; emprender de nuevo en un entorno hostil. Es el instinto del cazador: si no cazas, no comes. Es el mismísimo instinto animal.

*“Es el instinto del cazador:
si no cazas, no comes”.*

POR QUÉ NO BASTA CON LO QUE HACES

Poca caza y mucho cazador

Te lo habrás planteado. Intentas conseguir algo, progresar, crecer... pero lo que haces no es suficiente, algo falla.

Sin embargo, otras personas sí lo consiguen. ¿Qué tienen de especial? ¿Qué es lo que les da el éxito? ¿Qué tienen que no tenga yo?

A lo largo de estas páginas vamos a intentar revisar cuáles son las claves del éxito profesional. ¿Qué tienen las personas de éxito? ¿Qué puedo hacer para ser conocido, ser relevante, ser elegido?

Dicen que hoy vivimos en un entorno competitivo, pero ¿alguna vez no lo ha sido? Sea como sea, este es el momento que nos ha tocado vivir, y es una evidencia que si pretendes conseguir algo que valga la pena es un bien escaso y encontrarás una alta competencia para el mismo fin.

Un ascenso, un puesto de trabajo, un contrato, una mediación... pocas oportunidades y muchos candidatos. Poca caza y mucho cazador, pero puedes convertirte en uno de los mejores.

No hay sitio para todos

No eres el único que se plantea metas, y no hay sitio para todos. Es una trágica realidad que implica que el mercado laboral y la escasez de oportunidades no podrán absorber en los próximos años a todos aquellos que desean progresar en su puesto profesional, están desempleados, son estudiantes o figuran entre los valientes que van a promover nuevas ideas y proyectos emprendedores.

Este planteamiento, lejos de generar desánimo, es un argumento más para tu superación, tu identificación como persona y también para el valor de tu proyecto. Es, pues, una referencia para desarrollar

y promover tu estrategia personal, distinguirte, ser relevante y ser referente.

No hay sitio para todos significa que al menos hay sitio, aunque sea un espacio pequeño, para aquellas personas que hagan bien las cosas, consigan establecerse objetivos y lleven a cabo un plan con sus proyectos.

Porque tú naciste para llevarte la vida por delante.

*“No eres el único, no hay sitio para todos.
Pero si te lo propones encontrarás el tuyo”.*

EL MIEDO Y EL EQUILIBRIO

La posición del hombre en el orden natural tiende a huir del caos, superar el miedo y buscar el equilibrio. Sin embargo, necesita de la voluntad, como fuerza interna y propia que neutralice esa interacción de fuerzas opuestas.

Esto significa que no debemos dejarnos llevar por el miedo al fin. Tras una etapa vendrá otra, y en la medida en que sepamos mantener el equilibrio conservaremos esa tendencia de la lógica evolutiva.

Podemos corregir nuestra propia vida, huyendo del malvado determinismo que nos convierte en seres ajenos a su propia voluntad y por tanto a su propio destino.

Porque tu voluntad determina el éxito y el fracaso, la felicidad o la tristeza, la superación o el abatimiento, pudiendo entonces recurrir a la corrección que tienda hacia un equilibrio positivo que genere crecimiento y desarrollo en tu camino.

*“Tu voluntad determina el éxito y el fracaso,
la felicidad o la tristeza,
la superación o el abatimiento”.*

Eva Collado⁴ nos escribía recientemente desde su blog de los miedos al mundo laboral. Estos miedos representan los factores limitantes que, en su mayoría, nos condicionan y evitan que tomemos decisiones.

⁴ Eva Collado Durán es consultora de Gestión Estratégica en Innovación, Transformación y Digitalización de personas y organizaciones. www.evacolladoduran.com

- El miedo a **perder nuestro estatus** dentro de la empresa o puesto de trabajo, el pánico a ser despedido o a tener altas probabilidades de aparecer en la lista de personas prescindibles. Puedes dejarte llevar por la inacción y esperar a ver qué pasa o dejar de alimentarlo buscando resolver la situación.
- El **miedo a la pérdida de autonomía**, a sentirnos atrapados y controlados por terceros, es una situación más común y presente de lo que creemos y nos atrapa haciendo que nos sintamos cada vez más lejos del área de influencia en nuestro entorno.
- El **miedo a la soledad** se basa en el temor a ser abandonados, a sentirnos rechazados o despreciados ya sea por nuestro jefe o compañeros de trabajo.
- Este tipo de miedo es el que hace que en ocasiones actúes en contra de tus principios para ser aceptado. Te vuelve mediocre, te lleva a decir cosas que no sientes, te vuelve envidioso hasta que un día sientes que ya no eres el mismo.
- **El miedo a innovar**, a realizar nuevas cosas y acometer nuevos proyectos, a pensar en las cosas diferentes. Si no pones en marcha nuevas ideas y te marcas nuevas metas, quedarás atascado y obsoleto.
- **El miedo al cambio**, a salir de nuestra zona de comodidad, a cambiar de rol, a asumir nuevas oportunidades, lo que te puede convertir en un inadaptado.
- **El miedo al futuro**, a no saber qué va a pasar en unos días, meses o años. Lo sabes, vivimos en un mundo laboral lleno de incertidumbre donde la estabilidad es solo un recuerdo y has de afrontarlo con naturalidad.
- **Miedo al fracaso**, a no conseguir la meta, a cargar con las consecuencias, a ser señalado socialmente.

La mayoría de estos miedos los afrontaremos juntos a lo largo de este libro. Nos paralizan, representan barreras mentales que requieren preparación y planificación. Con una idea clara del futuro que queremos comenzarán a carecer de sentido real.

Miedo a
perder

Miedo a
fracasar

Miedo al
cambio

Miedo al
futuro

Conoce tus miedos, asúmelo y valora los aspectos negativos que en ti generan. Sé valiente y establece estrategias y acciones que te lleven a superarlos, como un proceso necesario para disponer de una hoja de ruta e iniciar un camino ilusionante. Solo así dejarán de extraer la energía de tus venas.

EL INSTINTO CAZADOR

Si realmente buscas algo, es fácil que lo encuentres; al menos si eres constante, cada día que pasa te acercará un poco más. Pero debes creer en él; puede ser tu sueño, tu ideal, tu meta, tu destino... adelante.

Pero si lo que necesitas es algo más real, necesario y básico, estás en *modo supervivencia*.

Nuestro cerebro reptiliano, donde se albergan nuestros sentidos más primarios, como comer, resguardarse del frío o reproducirnos, actúa como un acicate para cubrir este nivel de necesidades.

Y lamentablemente en la búsqueda de nuestro dorado —la estabilidad, el empleo o el autoempleo—, ese instinto no siempre es un buen aliado y, en todo caso no siempre es suficiente.

Lo que diferencia a unos de otros buscadores de oportunidades es en qué medida está atrapado en su zona de confort. Salir de ella necesita motivos más potentes que una simple necesidad, porque un puesto de trabajo no representa lo mismo para todos. Para unos es una necesidad económica, para otros anímica o psicológica.

“Reflexiona en qué medida estás atrapado en tu zona de confort”.

No es difícil observar en aquellas personas que emigran y provienen de países o regiones con mayores dificultades un componente extra en la voluntad de aprender y salir adelante con esfuerzo. Probablemente sepan lo que es pasarlo realmente mal y esta situación ha conformado en ellos ese instinto natural.

La era de la abundancia ha minado nuestro espíritu de sacrificio, que por cierto no forma parte de nuestra lista de instintos primarios.

A veces lo asemejo con cazar; si aunque tengas hambre te acostumbras a que te traigan la comida y pasas hambre, sufrirás, pero posiblemente no saldrás a buscar alimento, permanecerás de tu zona de confort y te consumirás en ella esperando que alguien te lo lleve.

“El instinto de cazador hará que atrapes tus piezas, mientras otros se limitan a esperar las sobras de los demás”.

A buen refugio

Hablábamos de nuestra zona de confort. Podríamos delimitarla entre aquellas fronteras físicas o mentales que nos hacen sentir bien, seguros y a cubierto.

Sin embargo, puede ser una trampa, porque en ella no suceden cosas. Allí todo está bajo control, a buen recaudo, ausente de riesgo, pero... ¿podemos realmente garantizar que todo seguirá igual? ¿Es posible congelar el tiempo, la situación, y que nada cambie? ¿Alguien de verdad piensa que nada malo le puede pasar allí?

No necesitas esforzarte, ni motivarte, ni arriesgarte o aprender para seguir viviendo de forma apacible. Estás entre tu futuro y la pared.

Pero hay dos extremos en ella; uno negativo, donde el miedo a lo desconocido te hace afincarte en la seguridad -no te esfuerzas en buscar un trabajo, te tratan mal en tu trabajo, o no te gusta- y otro más leve donde te mantienes por debajo de tu potencial o de tus aspiraciones; un trabajo estable aunque por debajo de tus expectativas, una rutina que deja pasar los días.

“La zona de confort es una trampa, porque en ella no suceden cosas”.

Salir de esa zona de confort es algo necesario. Es posible que precise asumir cierto riesgo y situaciones de cierta incomodidad, pero es la única forma de plantearse nuevos retos, de crecer, de ampliar conocimientos y de descubrir una parte de lo que nos rodea, imposible de vislumbrar desde la inactividad que provocan la comodidad y el refugio mental.

Puedes pensar que no vale la pena, que no hace falta: sí, es posible. Pero si no tuvieras ese gusanillo, esa idea dándote vueltas por la cabeza, seguro que no estarías leyendo este libro. No te precipites, pero aún no la abandones; todavía es pronto.

Encontrarás mil excusas para no hacerlo, pero debes ser consciente de los beneficios que puedes obtener al intentarlo:

- Crecerá tu autoestima, ya que te ves capaz de ponerte en marcha para conseguir algo. Es puro deporte mental que además de aumentar el control sobre tu vida al ser capaz de tomar tus propias decisiones.
- Ganarás experiencias, conocerás nuevas personas y diferentes formas de pensar, así que nada malo puede ocurrirte si calculas bien el espacio al que vas.
- Serás un referente en tu entorno, como ejemplo de riesgo y voluntad. Tu inspiración y tu experiencia servirán para otros.



Cambia tus hábitos

Para salir de ella puedes acometer una serie de acciones enfocada al cambio de conducta. Averigua si estás en la zona cómoda a través de reflexiones sobre tus últimas acciones enfocadas a desafíos y riesgos.

Lleva a cabo pequeños cambios de hábito:

- **Cambia** tus horarios, desordena tu vida para reordenarla después.
- **Conoce** gente nueva, escúchala, saca el lado positivo de las personas y ejerce tu mente para aprender algo de cada una.
- **Lee** sobre temas que no haces regularmente, acude a lugares no habituales. Observa qué te puede sorprender en cada novedad.
- **Aprende** algo nuevo: bailar, hablar en público, ocio o algún deporte.
- **Busca** una nueva posibilidad de un trabajo mejor.

- **Determina** a las personas que ejercen negatividad sobre ti, modifica la forma en que te afectan y si no puedes bórralas de tu lista.
- **Viaja**, conoce nuevas culturas, nuevas formas de pensar.

Pero puede no ser suficiente. Salir de tu zona de confort requiere de voluntad de movimiento y actitud, y a contrarrestar una serie de hábitos negativos.

Reflexionando con José Enrique García Llop⁵ en una reciente sesión formativa acerca de tus hábitos pueden lastrar tu capacidad de llevar a cabo algo positivo durante este viaje:

- Tu sentimiento de **culpa** paralizará tus decisiones y minará tu autoestima. Diferencia tu idea entre culpa y responsabilidad, asúmelo e inicia un punto cero para que formen parte del pasado y no mediaten tu presente y tu futuro.
- Evita las **comparaciones**, ya que cada uno es diferente, ha crecido en entornos dispares y ha tomado sus propias decisiones. No puedes buscar lo mejor de cada uno y medirte con ello, solo generarás insatisfacción.
- No recurras a las **exageraciones** a la hora de valorar y tomar decisiones, busca siempre un referente de realidad y dimensiona las cosas a ella.
- La **indecisión** es no decir que sí, no decir que no. Supérala llevando a cabo un proceso de análisis para centrar tu foco en lo posible.
- La **envidia** es un hábito autodestructivo y minimiza la percepción de valor de tus propios méritos y ganancias. Valora lo que tienes y establece una hoja de ruta para lo que puedas conseguir.
- Las **mentiras** dicen muy poco de uno y la verdad, tarde y temprano, siempre llega para dejarte en evidencia. Con ellas socavarás tu capacidad de inspirar confianza y eso es letal para tu trayectoria.
- La **procrastinación** es el principal enemigo de la acción y el progreso. No se trata de llevarlo todo a cabo de forma instantánea, se trata de hacerlo cuando es recomendable. No eludas tus acciones más relevantes por aquellas que implican comodidad.

⁵ Licenciado en Psicología y ADE. Director consultoría Equipo Humano. Profesor de Global MBA, formador en diversas escuelas de negocio.

El cerebro: tu gran enemigo

Comentábamos en los primeros párrafos la necesidad de mantener nuestro instinto de supervivencia; localizarlo, alimentarlo, salir de nuestra zona de confort y darle rienda suelta.

En función de la comodidad o estabilidad de nuestra vida pasada dispondremos en mayor o menor medida de esa alerta permanente que se aloja en nuestro cerebro.

Pero nuestro cerebro no es siempre nuestro mejor aliado. Alberga conocimientos, experiencias y emociones, pero no alberga algo básico para el nuevo mundo: la fuerza de voluntad.

La voluntad es la facultad de decidir y ordenar nuestra conducta. Es una actividad consciente para realizar algo, superarte a ti mismo y de ir más allá de tus propios límites para obtener un resultado.

“La fuerza de voluntad no es algo innato, no naces con ella”.

Si damos por bueno que llevamos al menos cuatro millones y medio de años de vida sobre la tierra, desde aquellos homínidos llamados *Australopithecus* que ya habían bajado de los árboles para conquistar las llanuras, nuestro instinto de supervivencia, como comportamiento heredado, tiene como mínimo la misma edad, pero claro, siempre y cuando nos veamos en situaciones similares.

Visto así no hemos tenido tiempo de incorporar a nuestro ADN una genética o herencia biológica capaz de reaccionar de forma instintiva ante nuevas situaciones. Y buscar empleo, crecer profesionalmente o emprender son algunas de ellas.

En los talleres de desarrollo y estrategia personal afirmamos que se nos ha enseñado educación, respeto, historia, ciencias sociales, un oficio, una carrera, a utilizar un ordenador, una máquina,... pero nadie nos ha enseñado a buscar empleo, a emprender, a mejorar.

Y lamentablemente esta búsqueda de nuevas metas suele tener un mal compañero: la desmotivación. Esta, provocada por la incapacidad de poder resolver una situación, conlleva la pérdida de autoestima.

Esta mezcla es un cóctel letal para mantener la iniciativa y la energía necesaria para competir día a día, mes a mes, año tras año. Desmotivación y pérdida de autoestima, nuestros dominios particulares, generan fuerzas contrarias y opuestas al instinto de supervivencia y a la fuerza de voluntad;

es como el angelito que llevamos sobre el hombro al que tanto nos cuesta hacerle caso.

Entonces ni la capacidad de sacrificio ni la fuerza de voluntad son instintos naturales, por lo que ante un reto tenemos una alta probabilidad de entrar en una espiral negativa que puede llevarnos al inmovilismo y la inactividad en una primera etapa, y a la desolación y el abandono en la segunda.

“Desmotivación y pérdida de autoestima generan fuerzas contrarias y opuestas al instinto de supervivencia y a la fuerza de voluntad”.

Si analizamos los principales factores de la motivación humana hay uno que se supone motor de todos los demás en la sociedad moderna: el reto. Pero no hay reto sin disponer de capacidad y actitud para poder conseguirlo; algo mejor que lo que ya posees. Y el reto no es natural, ni se encuentra en todas las personas, solo en aquellas que no se sienten cómodas en su refugio y hacen lo posible para salir de él.

Así que si te encuentras instalado en la comodidad, para escapar de este círculo no te queda otra salida que:

- Medir tu capacidad y mejorarla. Lo puedes hacer a través de un análisis de cualidades profesionales y habilidades personales y sociales. Aprendiendo, estando en nuevas situaciones, desarrollando nuevas experiencias.
- Plantearse objetivos y aspiraciones, cuanto menos aquellos que se corresponden con tu experiencia y tu formación, aquellos que crees que mereces y se enmarcan en tus legítimas y naturales expectativas.
- Organizarte para conseguirlos. La planificación es el motor de la acción ordenada, metódica y constante.



Si juntas necesidad, capacidad e instinto, puedes plantearte retos mayores. Los retos son motivadores, y la motivación es necesaria para la acción.

Esta acción ordenada inspira tu voluntad, y tu voluntad combate la inacción y la desmotivación. Y es el único camino para mantenerte alerta, ser más competitivo, y no parar hasta llegar a la meta.

La mala noticia es que supone un esfuerzo, la buena es que por eso mismo no todos lo harán.

“Rendirse no es una opción”.

NÓMADAS EN LA ERA SEDENTARIA

Los pueblos nómadas son el origen de las sociedades actuales. Durante los 40000 años que duró la conquista y población de Europa y Asia por los primeros *sapiens* la vida debió ser realmente dura.

La falta de posibilidades de alimentación al alcance en las zonas que iban formando los asentamientos itinerantes obligaban a las pequeñas comunidades a cambiar de un sitio a otro, avanzar.

La búsqueda de caza y recursos naturales, la superación de avatares climáticos, y la costumbre de cambiar de lugar, crearon una cultura contraria a domesticar y ser domesticada.

Su constante cambio desarrollaba determinadas cualidades, como la caza, la interpretación de la naturaleza o la orientación, a costa de otras vinculadas a la seguridad y la organización social, básicamente fundamentada sobre clanes o grupos familiares.

Este hecho desarrollaba hombres fuertes y aventureros, pero incidía en un desarrollo social más lento, algo desorganizado en pequeñas comunidades, con un sentido del poder y la justicia menos jerarquizado.

Eran emprendedores, sin demasiadas ataduras ni vínculos terrenales, sociedades pequeñas y ligeras en su origen.

Hoy quedan tribus nómadas en los cinco continentes, aunque pueda resultar un sorprendente resquicio del pasado. Pero el hombre cambia influido por el entorno social y natural.

Y buscando seguridad nos hacemos sedentarios. Nada menos que hace 10000 años el hombre comenzó a asentarse en los territorios a los que iba llegando.

El descubrimiento de la agricultura y de la ganadería, seguramente casual pero en varios lugares casi de forma simultánea, fruto de la observación y la experimentación más que de la propia inteligencia, dio al hombre

un motivo para dejar de moverse y conquistar. Las nuevas generaciones buscarían descanso y seguridad, y con ella el aumento de la descendencia.

Con este nuevo horizonte las sociedades se fueron haciendo más complejas. La acumulación de excedentes de producción y el aumento lógico de la población fueron creando estructuras de control, justicia y poder, con todo lo bueno y lo malo que ello conlleva este proceso.

Después, las guerras, siempre con trasfondo económico y expansivo, y por supuesto el ejercicio de la fuerza y el poder. Todo se complicaba.

El sedentarismo, pues, ha hecho que el hombre arriesgue cada vez menos a cambio de la seguridad: los vínculos a la tierra son fuertes, mezclando un sentimiento de pertenencia, tradición e identidad.

“El sedentarismo ha hecho que el hombre arriesgue cada vez menos a cambio de la seguridad”.

Escapar a las obligaciones sociales de hoy en día es ciertamente difícil. Coche a plazos, hipotecas, familia, trabajo... demasiadas ataduras para las mentes de la contracorriente, inquietas, aventureras y emprendedoras. Los nómadas del siglo XXI.

En la sociedad de hoy, la incertidumbre, los cambios en las relaciones laborales y demás movimientos están creando una nueva cultura profesional no generalizada, con pocas ataduras a la cuenta ajena. No todos nos adaptamos a ella con cierta facilidad, pero hay una nueva generación no sumisa a su papel en el escenario.

Estos nómadas del nuevo siglo se apoyan en cierta medida en la sociedad estanca que le da cobertura, pero siguen abriendo nuevas brechas en las fronteras, conquistando nuevos horizontes.

Se sienten libres, con fuerza para arriesgar. Ya llegará el tiempo de pararse a descansar y disfrutar de lo conseguido.

La mentalidad sedentaria hoy también cumple una función social, es necesaria. Supone una forma de interpretar las diferencias de visión y acción en cada persona.

“Ser nómada o sedentario es parte de tu identidad personal y de la forma en que entiendes la vida”.

ACTORES, CRÍTICOS Y ESPECTADORES

A menudo escuchamos mensajes del tipo “*en la vida hay dos tipos de personas*”. Esto significa que en la vida no hay dos, sino varios tipos de personas, cientos, probablemente miles.

En este momento aporto mi nueva diferenciación: actores y espectadores. A la que añado a los críticos, por su posición entre ambos.

Con esto intento separar en tres grupos a las personas que, por el rol determinado que ejercen en su vida y en la de los demás, adoptan una actitud u otra en la propia acción de los acontecimientos.

Los **espectadores** son aquellos que en la vida prefieren esperar a ver qué hacen los demás. No aportan nada a los acontecimientos. Son, en la mayoría de los casos, personas que aceptan lo que se les propone. Dóciles, alienados y en cierta manera aborregados, aunque no tienen por qué ser personas de actitud negativa. De hecho el mundo está repleto de individuos bajo este perfil, la mayoría de las personas que nos rodean son así.

Simplemente es un rol cómodo, nada comprometido, muy ajeno al fracaso, pero a la vez incapaz de generar éxito o conquista. Cero de espíritu emprendedor y, sin embargo, conforman el acólito coro del aplauso y la adulación.

Luego están los **críticos**; personas de carácter analítico, con una elevadísima autoestima, y seguros de que su papel es fundamental en el progreso de los demás. Sin embargo, no se dan cuenta de que en la mayoría de los casos son auténticos bombarderos de aquello que creen conseguir, paralizan, reaccionan como un contrapeso a lo nuevo.

Los críticos se sienten en la obligación de cuestionar, y cuando les faltan argumentos, fruto del desconocimiento y de sus particulares principios y gustos, dinamitan el avance y socavan la creatividad. Critican a veces constructivamente, las menos, lo que ocurre es que a lo mejor nadie les ha pedido opinión ni su valoración crítica.

Y por último los **actores**. Las personas que toman las iniciativas, que abren nuevas rutas, que hacen y están, actúan, que hacen palpable su presencia. Que crean las cosas, que lanzan opiniones, que innovan, que arriesgan.

Son el motor del mundo, el combustible que hace avanzar las cosas, el mecanismo que mueve los sistemas, la energía que conecta e interconecta. Son personas conocedoras de sí mismas, con necesidad de comunicar, consecuentes y con valores; auténticas. Porque solo con estas cualidades puede uno elegir y desarrollar un papel activo en la vida.

Exploran, lideran grupos, guían el cambio social. Son los actores, el rol que está esperando que tú seas uno de sus elegidos.

Analízate, sé exigente contigo mismo. ¿Eres espectador, crítico o actor?

“Ser actor, crítico o espectador en la vida es una opción personal que nadie te impone”.

TU SEGUNDA OPORTUNIDAD

Para terminar este primer capítulo voy a remitirme a un cuento de James Aggrey⁶, misionero africano, que resume muy bien gran parte del trasfondo del contenido expuesto hasta este momento.

Tal vez fue que lo escuché en un momento clave, tal vez por su capacidad de hacerme reflexionar, me causó un gran impacto y suelo recurrir a él en algunas charlas y talleres de marca personal.

A continuación reproduzco y reescribo los apartados más destacados del citado cuento, ya que explica perfectamente la idea que ahora pretendo transmitir.

Un pastor que vivía en una cabaña cerca de un bosque, y a cierta distancia de una montaña, tenía un corral con gallinas y un rebaño de cabras.

Aquel año hubo una gran sequía, con lo cual la mayor parte de la hierba desapareció. Por esa razón, el pastor decidió llevar sus cabras a lo alto de la montaña, donde probablemente, al haber más humedad, encontraría algo de hierba tierna para sus animales.

Así lo hizo y, después de un largo caminar, llegó junto a la cima de la montaña. Allí sus animales pastaron durante unas horas, hasta que fue cayendo la tarde y el pastor decidió volver de nuevo a la cabaña donde vivía.

Bajaba entre las piedras con su rebaño cuando vio frente a él algo que enseguida reconoció como un nido de águilas.

Al acercarse observó que en el interior había dos polluelos, uno de los cuales se había matado al desprenderse el nido de la roca en la que se encontraba. El otro polluelo, aunque algo se movía, parecía estar

6 James Aggrey nació en Ghana en 1875. Estudió en EE.UU. medicina, teología, sociología y economía. Fue pastor metodista e intervino en la confección de informes para el desarrollo de África, insistiendo en la necesidad de la educación. Falleció en Nueva York en 1927.

gravemente herido. La madre no estaba cerca, parecía haber abandonado el nido, o haber sido cazada.

Llevado por la lástima, el pastor se agachó, cogió el polluelo herido y lo llevó a su cabaña. Allí lo curó como pudo y empezó a alimentarlo, mientras dejaba que la naturaleza hiciera el resto.

No sabiendo ya qué hacer con el animal, el pastor pensó y pensó hasta que se le ocurrió la más absurda de las ideas: metería el águila en el corral con sus gallinas.

Cuando las gallinas vieron entrar en el corral a ese animal que permanecía quieto y solo, se fueron acostumbrando de forma progresiva a su presencia en aquel lugar.

El animal se recuperó por completo, se integró en el corral como ellas y empezó a crecer y crecer hasta que se convirtió en un magnífico ejemplar adulto de águila.

Los años fueron pasando y aquel águila se acostumbró a vivir como una gallina. Comía lo mismo que comen las gallinas, se movía como las gallinas e incluso aprendió a emitir los mismos sonidos que emiten las gallinas.

Pero un día se quedó absorta mirando al cielo, observando un hermoso pájaro volando majestuoso sobre el firmamento.

Mientras lo observa, una gallina le preguntó: “¿Qué estás mirando?”.

A lo que respondió: “Miro a ese pájaro, tan grande, tan fuerte, me gustaría ser como él. Volar así de alto, planear de esa forma tan elegante”.

La gallina le dijo entonces: “Calla y sigue picando, nunca serás como ella. Eres una gallina”.

Y al tiempo el águila murió sin intentar nunca volar, pensando que era una gallina.

Ahora, ¿eres águila o gallina? ¿Has puesto a prueba el potencial que hay en ti? ¿Has intentado volar? ¿Estás seguro de que estás viviendo la vida que soñabas?

“La única forma de saber si eres águila o gallina es intentando volar”.
